

# **LA MUJER DEL CANDIDATO**

**ADAPTACIÓN LIBRE A LA OBRA DE M KILBURG REEDY**

**“ LA SEGUNDA DAMA ” LLEVADA A CABO POR**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI.**

**OCTUBRE 1995**

## LA MUJER DEL CANDIDATO

**PERSONAJE:** MARISELA ÁVILA ROBLES.

*Marisela es una mujer ya madura, bella, elegante aunque tímida y nerviosa. Le da terror hablar en público pero hace fuerza de voluntad para cumplir sus obligaciones políticas y matrimoniales. Ella está casada con un candidato a la gubernatura del estado.*

### ESCENOGRAFÍA.

*Estrado en un salón de conferencias instalado en un hotel de lujo de un estado de la Republica. En la pared lucen, todos de gran tamaño: el retrato del candidato colocado al centro de la pared. A la izquierda el logo del partido al que pertenece su marido que es el P.S.R (Partido Social Revolucionario). A la derecha el logo del Club de Rotarios.*

*Sobre el escenario se encuentra del lado derecho un atril con su micrófono integrado, al centro una mesa en la que hay una jarra de agua y su vaso, un cenicero, una carpeta con papeles, lápices y plumas. Esta cubierta con paño verde. Puede haber un pequeño florero con dos o tres rosas o claveles. Del lado izquierdo un macetón con palmeras y plantas altas. Sobre el escenario flotan una nube de globos con los colores del partido: azul, amarillo y morado. Ya en proscenio se ven los equipos de sonido con sus bocinas.*

*El público que acuda al teatro será el público del acto político que está dedicado ese día al club de rotarios estatal.*

*Entra, precedida por una marcha casi militar, la señora Marisela. Viste un elegante traje blanco adornado con una bella mascada de color rojo. Usa aretes grandes del mismo color y un collar de perlas adornado con brillantes. Es un collar largo. En su brazo derecho luce una pulsera del mismo juego del collar y en el izquierdo un pequeño reloj dorado. Usa zapatos rojos. Entra trayendo en la mano derecha un pequeño ramo de flores que le acaban de entregar y en la izquierda su bolsa personal y un portafolio. Sobre su cabeza, enredados en su cabellos, confetis. Se para frente al público, sonrío, hace una pequeña reverencia. Después se acerca a la mesa. Sobre ella pone todo lo que trae en la mano. Toma el portafolio, lo abre, saca algunos papeles. Con ellos se dirige al podium. Se para frente a él. Espera. Voltea repetidas veces hacia*

## LA MUJER DEL CANDIDATO

*el lado izquierdo del escenario, vuelve a sonreír al público. Al fin se decide a hablar. Lo hace pero no se le escucha ya que está apagado el micrófono. Ella sopla sobre él, le da pequeños golpes con los dedos. Dice uno, dos, tres. Sigue sin escucharse. Voltea ya desesperada al interior del foro. Sale un joven guarura sin saco, sobre la camisa se ve claramente la funda de una pistola. Dirige una mirada de disgusto a Marisela. Enciende el micrófono. Moviéndose negativamente la cabeza sale. Este personaje lo puede hacer el técnico de sonido o alguno otro del teatro. Marisela apenas sonríe.*

MARISELA.- ¡Perdón! ¿Se escucha bien? Gracias. Antes que nada quiero agradecer a todos ustedes su presencia en este acto patrocinado por el Club de Rotarios local. Gracias a todos. Les traigo en primer lugar un saludo cordial de mi esposo y una disculpa de su parte por no estar presente en este acto tan...tan importante. ¡Eso es! Como ustedes saben mi esposo partió hoy en la madrugada a la zona de desastre en el sur del Estado. Ya ustedes habrán leído o visto en televisión los terribles efectos del terremoto que nos sacudió a media noche. Él fue para ofrecer su ayuda incondicional y para organizar cuadrillas especiales de rescate que llevarán alivio a miles de residentes afectados. Quiero decir que en esa zona nació mi esposo y que parte de su familia se encuentra ahí. *(En otro tono, éste más íntimo)*. La verdad que yo al principio no lo sentí, a esa hora estaba tomando un baño para descansar del viaje. Lo primero que pensé es que me estaba mareando, pero de qué, en el avión sólo me tomé un whisky. Después vi que era en serio, que el temblor era más fuerte. Voy a salir a la calle, pensé, pero cómo, así, desnuda...Ni Dios lo mande. Entonces me aguanté como las machas, me quité el jabón, me envolví en la toalla y como si no hubiera pasado nada me fui a mi recámara. Mi marido dormía como un bendito. Feliz de él que puede dormir apenas pone la cabeza en la almohada. Eso habla de su tranquilidad espiritual. Yo no, a mí me cuesta mucho dormir. Minutos después empezaron los telefonazos para decir que se cayó tal escuela, que la comandancia, que la torre de la iglesia, que tantos y tantos damnificados. No me quedo de otra que despertarlo. Le dije, hay un desastre en el país. ¿Otro? Me preguntó él a su vez. ¿Ahora a quién mataron o a cuánto está el peso? No, le dije, acaba de temblar y el epicentro está frente a nuestro estado, parece que hay mucha destrucción. Bueno, no sé para que les cuento estas intimidades. Un terremoto es una cosa terrible y estoy segura que no hay una sola persona en esta sala o en este país que no se sienta conmovida por esta desgarradora tragedia. Quizás muchos de los que estamos aquí tengamos parientes o amigos que vivan cerca de la Falla de San Carlos...no, perdón, la falla de Carlos ya

## LA MUJER DEL CANDIDATO

pasó, fue en el sexenio pasado, ahora hablo de la falla de San Andrés, eso, San Andrés. A todos los que por desgracia hayan sufrido alguna pérdida solamente puedo decirles que todos están en nuestros pensamientos y en nuestras oraciones. Ofrezco mi más profundo sentimiento de solidaridad para todos ustedes. *(Acomoda los papeles del discurso. Cambia de actitud y de tono de voz).* Para los que no me conocen les puedo decir que mi nombre es Marisela Ávila López. Antes era Marisela Ávila de Montesinos. Ahora ya no. Ahora soy Ávila López. Y no porque me haya divorciado de mi marido, Dios nunca lo quiera, sino que ahora las mujeres ya no pertenecemos a nadie como propiedad. Yo soy yo y él es él. Pero para el caso del día de hoy tengo que decir que soy la mujer del candidato, del candidato de nuestro nuevo partido ¡El P. S. R.- El Partido Social Revolucionario. *(Va a la mesa, toma una pequeña bandera con el logo del partido y tres globos de colores. Regresa. Los agita frente al público. Suelta los globos. Sonríe).* ¡Un partido que nació para ganar! *(Sonríe).* Sé que todos ustedes han asistido a una serie de desayunos organizados para conocer los puntos de vista de los diferentes candidatos a la Gobernatura de nuestro Estado. Candidatos del PRI, del PAN, del PRD, del PT. Etc.- etc.- Entre ellos una mujer. Eso me da gusto. Hoy, estoy consciente, ustedes estaban a la espera para escuchar un discurso de aliento político de parte de mi marido, el candidato del P S R Arnulfo Montesinos Apodaca. *(Íntima).* Por cierto le pedí que cambiara su nombre por otro más...más moderno, algo así como Raúl Enrique, pero no, ese nombre es el que le puso su madre y ese nombre va a usar toda la vida. Creo que es lo único que no me gusta de él. Yo le digo en la intimidad Arny, pero que no se entere que se los dije. No le gusta. En fin, ahora me toca leer su discurso, sé que no será lo mismo pero la intención sí y eso debe contar. Estoy segura que todos ustedes serán indulgentes conmigo, una mujer que en circunstancias normales de ninguna manera daría esta charla. *(Toma los papeles, los revisa rápidamente. Va a la mesa. Abre el portafolio. Saca otra hoja. Regresa al podium acomodando los papeles).* Se me ha pedido que les hable del voluntariado, un tema que, estoy segura, es familiar a todos ustedes, en especial a las mujeres que nos acompañan el día de hoy. Sé que la misión más importante de los rotarios es ésta: la ayuda al prójimo por medio de la colaboración voluntaria de todos. ¿O me equivoco? *(Sonríe).* Sé que no. *(Trata de leer sin lentes, no puede. Va por su bolsa de donde saca unos anteojos a los que les falta una pata. Los muestra al público. Sonríe).* Por favor ¿quieren mirar esto? Se le cayó una patita a mis lentes. Esto me ocurrió en el avión de anoche. Cuando regresé de...los servicios me senté sobre ellos. Un pequeño accidente. Se los muestro para que no piensen que ahora trato de implantar modas extravagantes por el sólo hecho de la brillante

## LA MUJER DEL CANDIDATO

campaña que he llevado junto a mi marido por todo el estado. *(Ríe)*. Qué cosa tan tonta ¿verdad? No sé en que estaba pensando. *(Se acomoda como puede los lentes y empieza a leer. Primero titubea, algunas palabras se le dificultan, repite alguna frase o se salta otra, después ya lo hace más natural)*. “El voluntariado es un concepto esencial, ético, en la filosofía de autoayuda. Estoy segura que ustedes ya habrán escuchado de mi marido sus planes en este aspecto, eso, claro, si es que logra ser elegido democráticamente. Nuestro partido, aunque nuevo, tiene en este sentido una tradición muy noble: la de tratar de impulsar el cambio social a través del control del gobierno. Algo que se dice fácil pero que resulta muy difícil en la práctica. Sé que nuestro partido lo logrará. También sé que algunos intentos anteriores han fallado en lograr algunos de los fines que se proponían. Nosotros no ocultamos esos fracasos sino que nos preguntamos y les preguntamos a ustedes si creen que fue porque los objetivos del programa no valían la pena. ¡ No, claro que no! Fue porque los problemas no fueron atacados en su nivel fundamental básico; el nivel local, el nivel humano. *(Deja de leer para hacer un comentario particular)*. O sea que por falta de experiencia no empezamos donde debíamos, con la gente, con ustedes. Pero siempre es tiempo de rectificar y nosotros lo hacemos. Claro que sí. *(Voltea la hoja, sonrío)*. Y lo vamos a hacer con las mujeres...sí, crearemos La Liga de Mujeres Votantes, la L M V.- una liga que nos va a proporcionar el liderazgo para crear una Comunidad Nacional. A través de la historia las mujeres han resuelto todos los desafíos a los que las ha enfrentado la causa de la democracia. Ahora yo quiero proponerles otro desafío, quizás el más grande al que ustedes se pueden enfrentar: Primero les pregunto si todas ustedes se unirán a mi esposo y a nuestro partido para crear esta Comunidad Nacional. *(Espera la respuesta. Si no la hay o es muy baja ella insistirá. Camina hasta proscenio, se dirige directamente al público)*. Por favor, que levanten la mano los que están dispuestos a luchar por la democracia en este país y en hacer algo por él. *(Ella misma levanta una mano para que la imiten. Camina por el proscenio para incitar a que todo el público la levante)*. Gracias, muchas gracias, ya sabía que todos ustedes iban a responder positivamente. *(Vuelve a leer)*. “-Años y años de programas nos han demostrado que el centralismo no echa mano del más precioso recurso de los individuos: su iniciativa particular, por eso nosotros estamos buscando un balance entre...*(Da vuelta a la hoja. Se horroriza. Regresa a la hoja anterior. Revisa todas las hojas rápidamente. Vuelve a la hoja anterior. Ahora esta muy nerviosa)*. ¡-Ay diosito, yo...! Un momentito, por favor...creo que me falta una hoja... *(Vuelve a revisar todos los papeles. Va a la mesa. Abre el portafolio. Busca en él. No encuentra. Regresa al podium)*. Les ruego que me disculpen un momento, parece que

## LA MUJER DEL CANDIDATO

falta una hoja, cosa que no creo pues mi marido me dio todo completo. No me tardo. *(Ahora busca en su bolsa de mano y en alguna bolsa de su vestido. Al no encontrar busca en el piso por si se cayó. Sonríe. Trata de retomar el discurso mientras sigue pasando todas las hojas).* “Lo que estamos buscando es un balance entre...” *(Hablando para ella misma pero en una forma que todos la escuchan).* ¡Maldita sea! *(Se da cuenta de que fue escuchada).* Perdón, pero todo esto me pone tan nerviosa. Repito que todo el discurso estaba completo, yo lo leí ayer varias veces después de que me enteré que tenía que presentarlo hoy. No es posible que se salga una hoja así como así. *(Sospechando).* Ahora que me doy cuenta a la mejor es cosa de... *(Se asoma hacia el foro para ver si no la escuchan).* ¿Ustedes vieron al joven que entró a encender el micrófono? Bien, es un nuevo empleado, uno de los que contrata mi marido para darme seguridad. Ya saben, esta época está marcada por los crímenes políticos, las cartas, las declaraciones. No sé, pero puede ser que él...No dudo que trabaje para el PRI o el PAN. Pero no puede hacerme algo así hoy.... *(Vuelve a buscar en sus cosas. Sonríe apenada).* Lamento esta situación terriblemente, sé que no me queda otro remedio que preguntarle a Juan... ¿O se llama Enrique? No me tardo. *(Se acerca a la salida lateral del escenario).* ¡ Juan!...¡ Juan! **SONRÍE.** ¡Enrique!

ENRIQUE.- *(Desde fuera o por medio del altavoz).* Diga.

MARISELA.- *(Al público).* Se llama Enrique. *(A Enrique).* Enrique, querido ¿De casualidad no viste una hoja del discurso que me falta? ¿No se habrá quedado en el auto?

ENRIQUE.- *(Igual).* ¡No!

MARISELA.- ¿Estás seguro? *(No recibe respuesta).* Debe estar seguro.

ENRIQUE.- *(Igual).* Ya lleva veinte minutos.

MARISELA.- *(Ve su reloj).* Señores y señoras, invitados de la prensa nacional y local, no saben como lamento todo esto, estoy tan avergonzada pero la realidad es la realidad. Faltan dos hojas del discurso de mi marido. Estoy segura que es por mi agotamiento y por las presiones. Ayer, sin ir más lejos, viaje de Washington hasta acá. No, no fui de compras...qué más quisiera yo. Fui con mi marido para ponernos a la disposición...; no, fuimos a recibir órdenes...no, tampoco; fuimos a propiciar un intercambio comercial. Eso es. Todos van, no sólo mi marido. Han ido el presidente, Cuauhtémoc, Porfirio, Fox, el otro de la barba...en fin, todos. Yo por mí me hubiera quedado aquí, pero allá se acostumbra que vaya la mujer. Es bonito, todos te atienden mucho y te sonríen todo el tiempo. Pero los aeropuertos, las carreras, los cambios de ropa, el recordar tantas caras nuevas...Es agotador. Más ayer en que el avión tuvo cuatro horas de retardo. En

## LA MUJER DEL CANDIDATO

México nunca nos han retrasado tanto. Yo sí creo que lo hecho en México está bien hecho. Lo cierto es que dormí poco y menos aún con lo del temblor, así que es lógico que en este momento no esté precisamente brillante y fresca como una rosa. Espero de nueva cuenta que ustedes me disculpen...Déjenme ver, hablaba hace rato del voluntariado. Quizá podría contarles algunas de mi experiencia en este ramo. Si existe alguna propuesta en la campaña de mi esposo de la cual me sienta capacitada para hablar, es precisamente del voluntariado. Creo firmemente en las palabras del finado presidente norteamericano Kennedy cuando dice eso de que “No pregunte lo que usted puede hacer por su país”...No, perdón, no va así, déjenme recordar. Ah, sí: “No pregunte lo que su país pueda hacer por usted, pregunte que es lo que usted puede hacer por su país” Así es. Esas palabras las podría decir cualquier presidente de México o de América. Por cierto ¿ya les platicué que conocí a mi marido durante la campaña para presidente de Miguel de la Madrid? Pues así fue. Los dos trabajábamos en esa época para el PRI, éramos voluntarios en las oficinas regionales. Qué tiempos. Los dos creíamos en el Partido. Después ya no. Fue en esa época en que lo nombraron diputado por nuestro estado. ¡Qué orgullosa estaba de él! Los dos trabajando en el voluntariado y él ya ascendido a jefe. Sí, el trabajo del voluntariado puede ser muy gratificante, yo, la verdad sea dicha, me siento muy agradecida por todas las oportunidades que me han brindado para poder servir a los demás. Cuando mi marido tuvo acceso a Los Pinos mi vida cambió, se volvió excitante y llena de satisfacciones. Estoy profundamente convencida de que Army, perdón, Arnulfo y yo trabajamos juntos, en equipo, por los ideales que compartimos. Eso sí, siempre he tenido cuidado de mantener mis propios intereses e ideales durante el matrimonio. Creo que eso es fundamental para cualquier esposa. *(Va a tomar un trago de agua. Regresa)*. Mi proyecto más importante en el voluntariado es el dedicado al analfabetismo en América y en especial en México. Es la tarea a la cual he dedicado la mayor parte de mi tiempo. Recientemente me hicieron una entrevista para la revista Time de Estados Unidos. Me preguntaron cuál sería mi principal objetivo si yo llegara a ser la primera dama de mi estado el próximo mes de enero. Sin dudar un segundo contesté que yo ya tenía uno desde hacía muchos años y que era el alfabetizar a todos los niños y adultos de mi estado. No sé si alguno de ustedes habrá leído esa Revista, salió en el mes de Agosto pasado. El voluntariado para el analfabetismo en América consiste, como ustedes deben comprender, en realizar un trabajo voluntario con adultos analfabetas. Mi interés empezó cuando me decidí a alfabetizar a un indígena que ayudaba a mis papás en su tienda. No sé de qué parte de la sierra era. Eso sí, no sabía leer una sola palabra en español. *(Ríe)*. Bueno, no sólo leer, también hablar. Le di clases

## LA MUJER DEL CANDIDATO

dos veces a la semana por dos años consecutivos logrando que su nivel que era de cero aumentara al de un muchacho de secundaria. Estaba tan feliz y tan asombrada de mi logro que desde ese momento me decidí a seguir haciendo lo mismo toda mi vida. Sé que no lo he repetido, pero es por falta de tiempo y oportunidades, pero si logra mi marido ganar prometo a todos ustedes que mis energías y mi tiempo serán dedicados a ese fin. Y eso tomando en cuenta que lo que menos nos sobra a ambos es tiempo, los dos somos gente muy ocupada, muy activa, como creo que se debe ser. Muchas veces él se ríe y me dice; “Marisela, yo no sé cómo me aguantas, siempre estoy viajando y trabajando y no paso el tiempo suficiente contigo, y cuando lo hago es sólo para hablarte de mis proyectos, de mis problemas; la verdad es que tú mereces a un hombre mejor que yo” Yo le contesto: “no seas tonto, si no puedes ser sincero conmigo con quién lo puedes ser. Platícame de tus cansancios, de tus penas, de tus odios, de todo. La verdad es que yo no quiero a un hombre mejor, lo quiero a él; lo amo y me gusta que se sienta libre para hacer lo que necesite. Dice que es muy afortunado en tener una esposa como yo, que nadie, nunca, podría reemplazarme. ¿No es eso hermoso? Me hace sentir tan bien, tan satisfecha de llevar una vida útil...Por supuesto que él siempre ha sido un gran apoyo para mí. Lo fue desde que quedé embarazada la primera vez: primero se casó a pesar de ello, después me sacó de mi trabajo y me consiguió una muchacha que me ayudara un temporada, temporada que aún continúa hasta la fecha. ¡ Le doy gracias a Dios por nuestra Eulalia, si no hubiera sido por ella. Y es que yo necesito todo mi tiempo y toda mi energía para mantenerme al paso de mi marido. A veces pienso que la vida política es muy dura, en especial para los hijos. Arnulfo y yo estamos ausentes mucho tiempo pero a pesar de eso nuestros hijos se han adaptado maravillosamente, ahora son adultos responsables e independientes...*(Lo dice con dolor)*. eso, muy, pero muy independientes. *(Se quita los lentes)*. Qué distraída soy, continúo con lentes sin tener que leer, sólo tengo que hablar. Quizás le sorprenda saber que hablar en público es algo que me cuesta mucho, que me hace sufrir. Sé que no soy la única a la que le sucede eso. Pero un día tomé la decisión de hacerlo ya que con eso podía ayudar en la campaña política de nuestro partido, y no me ha ido tan mal. Lo que me hace tener entereza cuando hablo es la profunda convicción de los principios que Arnulfo tiene y defiende y que también son los míos. *(Camina por proscenio)*. Yo varias veces le he dicho el miedo que me da hablar en público, él sonrío cuando se lo digo y me asegura que soy la mujer más inteligente que ha conocido en el mundo...aparte, por supuesto de su hermana Clara. ¡Su hermana! *(Va a la mesa, de su bolsa saca un cigarrillo y un encendedor. Enciende el cigarro. Fuma profundamente)*. Normalmente



## LA MUJER DEL CANDIDATO

nunca fumo en un acto pero hoy... ¿De qué hablaba? Ya sé, de Clara. Su hermana que es mejor que yo. Eso es un cumplido en labios de él. ¿Ustedes la conocen? Bueno, ella no está bajo la luz pública en la campaña pero es la que le da ideas y con la que puede hablar de política. Conmigo pocas veces lo hace. Por él ni su hermana ni yo apareceríamos en la televisión o en los actos públicos. Dice que ya estuvo suficiente con los ridículos de muchas de nuestras primeras damas y de las familias presidenciales del pasado, que él se moriría de vergüenza si fuera a contribuir más a esa “farsa bufonesca” (*Ríe*). “Farsa bufonesca”, Siempre encuentra la palabra exacta, la expresión correcta y todo sin ningún esfuerzo aparente. Oliverio Martínez, uno de nuestros mejores críticos políticos del país lo llamó “Un hombre de genio para redondear las frases”. A mí me apasiona oírlo hablar, escuchar sus discursos una y otra vez;.. Por lógica tiene que repetir alguno. Cuando lo conocí pensé que tenía un vocabulario sin límites. Yo acostumbraba simular que comprendía todas las palabras que él utilizaba, palabras como umbrío, idóneo, coyuntural, concertasesión...y muchas otras. Esas palabras me las aprendía y después las decía como si fuera lo más natural del mundo. Un domingo, con invitados, dije que pensaba que para ese día el lomo de puerco era lo mas idóneo para el momento coyuntural que vivíamos y así íbamos a lograr una concertasesión...Las risas de mi marido no me dejaron terminar la frase. Ese día no comí, me fui a mi cuarto por más que él me suplicó que bajara. Mi amor propio estaba herido. Yo había puesto lo mejor de mí y no podía comprender por qué le había parecido tan ridícula mi frase. ¡Ay, Dios! Yo era tan joven en esa época; ahora sé todas las palabras, bueno no todas, por ejemplo concertasesión no la he encontrado en los diccionarios y eso que veo uno cada semana. Está concentración pero no concertasesión. Sin embargo, aún ahora, cada vez que hablo en público me da la impresión de que todas las palabras importantes e interesantes me abandonan y que solamente me queda el mismo lenguaje aburrido que utilizo en todos los días de mi vida. En cambio él se eleva con todos esos discursos apasionados, elocuentes y espontáneos. Yo no lo envidio, más bien lo admiro y me siento orgullosa de ser su mujer. Claro, yo también tengo mis habilidades que él no tiene, por ejemplo, las lenguas extranjeras; reconozco que hablo bastante bien el inglés y con mi francés me defiendo hasta en París, que ya es decir. En consecuencia, cada vez que es necesario o adecuado decir algo en estos idiomas la tarea recae sobre mí. Arnulfo solo sabe decir Good morning, thank you, good bye y alguna otra. Está aprendiendo ahora una frase completa: espero que vayan a votar por mí. Pero no le sale. Su hermana, en cambio, es un asunto distinto. Ella habla y escribe en tres idiomas y domina como nadie el español. No sé por qué pero para mí es muy difícil admirar a una mujer que tenga las cualidades

## LA MUJER DEL CANDIDATO

de las que yo carezco y en cambio me es fácil con un hombre. Supongo que es por la competencia natural aunque....Bueno, por supuesto que es su hermana y yo no tengo porque compararme con ella. Clara nunca se ha casado ni ha tenido hijos, las dos tenemos roles muy diferentes en la vida de Arnulfo. Estoy consciente que ella sabe muchas cosas de mi marido que yo ignoro y a las cuales nunca tendré acceso. Son secretos de familia. Ella lo conoció cuando era niño después de todo y casi lo crió. Por eso cuando están juntos se entienden tan bien, ninguno de los dos tiene necesidad de hacer una pausa para pensar qué es lo próximo que van a decir. Ella también es abogada y realmente es encantadora. Sí, Clara es una persona encantadora, pero está... ¿cómo podría decirlo? Está tan terriblemente “armada”, tan “articulada”. Da la impresión que entre ellos se comunican igual que equipos modernos de computación en donde la conversación corre como un rayo de aquí para allá y de allá para acá. Pueden hablar de cualquier asunto horas enteras sin que nadie pueda seguir su argumentación. Yo en esos casos es como si no estuviera presente. ¿No creen ustedes que eso es una grosería para conmigo? Por eso no la perdono como tampoco lo perdono a él. Perdonarlos en el buen sentido de la palabra. *(Se escucha un ruido por fuera del escenario, como de alguien que se quiere comunicar con ella. Marisela presta atención. Sonríe).* Debe ser este chamaco que ha de querer que me apure pero tendrá que esperarse. Yo estoy platicando muy a gusto con ustedes y pasándola maravillosamente. Son ustedes un grupo encantador. Gracias. Es más, no he notado que nadie se haya dormido o que haya abandonado la sala, ni siquiera los señores periodistas que suelen venir para tomar unas fotos y enterarse de que se va a tratar la conferencia. Después se van a otros eventos. Pobres, siempre los traen por todos lados: “Vaya a Almoloya a conseguir una declaración con Aburto”, “acuda a la delegación donde llevaron a declarar a la amante de usted ya sabe quien”, “ahora debe estar en la final del fut ball”, “pregunte a Verónica si es cierto que va a cambiar de canal”, “entreviste al de Hacienda sobre el nuevo impuesto”...y etc. Etc. Gracias otra vez por permanecer aquí. *(Se levanta ya más segura de sí misma. Va por la silla que está frente a la mesa. La toma y la lleva a proscenio. Se sienta. Suspira de satisfacción).* Perdón, pero no sé estar de pie tanto tiempo, así estoy más cómoda, como si estuviera en la sala de mi casa platicando con amigos. Ahora les platicaría, por ejemplo, de como conocí a Arnulfo. ¿Les interesaría saberlo? Bien. Lo conocí cuando estábamos en la Universidad estudiando, era el último año y él editaba la revista de leyes de la Facultad. Siempre fue brillante en la carrera: Presidente de su generación, miembro distinguido de la sociedad de alumnos de la Universidad, primer lugar en quien sabe cuantas cosas...además era guapo y divertido. Yo, la verdad sea

## LA MUJER DEL CANDIDATO

dicha, estaba chiflada por él. (*Va por su bolsa, saca un peine o un cepillo. Se sienta para componerse el peinado. Mientras sigue hablando*). Pero él ni se daba cuenta de que yo existía, “no me pelaba” como dicen mis hijos. Fue la época de las elecciones en la Universidad. Supe que él iba a votar por el actual rector y que iba a encabezar una campaña en su favor. Para pronto me inscribí en la lista de los candidatos para ayudarlo, fui aceptada y al fin tuve contacto con él. No fue fácil pescarlo, como también dicen mis hijos. Él ya tenía novia. Los buenos y guapos siempre tienen novia ¿verdad? Seguramente él pensó que yo estaba muy joven y me trató como a alguien más. Ustedes me entienden ¿verdad? Me llevaba a los mítines, a los partidos de fútbol americano, a algún concierto, pero siempre en bola, junto con otros. Jamás se le ocurrió llevarme a bailar o aunque sea a tomar un café. Pero yo ya me había propuesto conquistarlo. Mi oportunidad vino cuando él terminó con su novia. (*Se levanta, camina hasta la mesa, toma una flor. Coqueta se acerca a la silla donde supuestamente está él*). ¿Por qué tan triste y tan solo? Calla, no lo digas. Por supuesto que sé que estás deprimido de la misma forma que le pasa a todo el mundo en circunstancias parecidas. No dudo que escuches también música romántica, como de la Mantovani. A mí me chifla. ¿A ti no? Sus discos se venden por millares y es que habemos gente en todo el mundo a la que le falta amor ¿No lo crees? Pero tú eres fuerte y en poco tiempo...El se rió y dijo que suponía que yo tenía razón. Me pidió el clavel, yo se lo di. El se levantó y se fue. Antes de irse le dije que hay otros peces en el mar. Solamente sonrió. (*Directamente al público*). Ya la hice, pensé, seguro que mañana me va a invitar a salir. Pero nada. No supe de él nada por algún tiempo. A mí no me pareció correcto llamarle. Una semana después me lo encontré en la facultad y qué creen, ya se había reconciliado con su novia. Me dijo que fue una historia chistosa y que estaba seguro que me iba a gustar a mí escucharla. Logré controlarme. “Ah, sí, pues qué pasó” pregunté risueña. La había citado para regresarle algunos papeles y cosas. Ya saben, cuando se termina un noviazgo todo se regresa. Al salir vio mi clavel y tuvo el impulso de llevárselo, lo hizo, ella se sintió emocionada con aquel gesto emotivo que no pudo hacer otra cosa que llorar y abrazarlo. Lo peor es que tuve que felicitarlo. (*Se levanta a tomar agua. Regresa*). Seguimos viéndonos en plan de trabajo y nada más. Yo cada día más enamorada y él más distraído. Por fin, después de dos años, volvió a reñir con su novia. Ahora me puse más lista, en lugar de un clavel le regalé una botella de ron para alegrarlo y sobre todo le hablé derecho. Le dije que su antigua novia no valía la pena y que no lo apreciaba como lo hacía yo. Nos vimos casi todos los días ese verano y cuando llegó otoño ya estábamos comprometidos. Cuando me pidió me regaló este collar y me llevó a bailar. Es

## LA MUJER DEL CANDIDATO

hermoso ¿verdad? Sé que los que están lejos no lo pueden apreciar. Es de perlas y entre trecho y trecho tiene pequeños círculos de oro tachonados de diamantes. En el estuche estaba una tarjeta que decía: “Para la única mujer del mundo destinada a mí” ¿No es hermoso? Me siento muy afortunada de haber logrado casarme con él. Y esta es la razón por la cual a pesar de que me es tan difícil he aprendido a decir discursos. Quiero que se sienta orgulloso de mí. Y sé que lo está. Lo ha dicho hasta por la televisión: “ Le debo a mi esposa Marisela todo lo que soy”. Eso es muy dulce de su parte ¿no creen? Sé que no siempre lo es, hoy, por ejemplo, cuando se entere que no dije su discurso completo se va a molestar. Y con razón. Es un discurso que dijo una vez a los Leones y que su hermana Clara modificó un poco para que lo dijera hoy a los Rotarios. Me dijo que era brillante. Ojalá y lo pudiera recordar...pero no. La verdad que no creo que sea un gran pecado perder un discurso, creo que a todo el mundo la ha pasado alguna vez. Bueno, no a todo el mundo, a Arnulfo nunca le podrá pasar. Es tan ordenado, tan estricto en todo. ÉL cree que lo mejor es planear cualquier cosa, afirma que los errores son siempre muy criticados. A mí eso no me importa realmente. No, no me importa. Hubo una época en que sí. Esas críticas me hirieron profundamente, pero ya me acostumbré. Así es la política. Hagas lo que hagas te van a criticar. Una vez, sin ir muy lejos, mi gata, la Tisha, tuvo crías. Lo platiqué en la televisión como un detalle de hogar. Al día siguiente recibí un montón de cartas acusándome de traer más animales domésticos a un mundo ya saturado de perros y gatos. ¿Qué les parece? Ahora espero las críticas tranquilamente. Estoy segura que cada uno de ustedes, sin decir una palabra, está analizándome, tratando de encontrar las fallas, los defectos. A alguien no le gustará mi vestido o mi forma de peinarme, otro dirá que no sé hablar, muchos me criticarán por la pérdida del discurso...Al llegar a su casa o antes dirán que se aburrieron, o que yo no tengo voz, o que me veía muy mal. Alguno que otro dirá que mejor se hubiera quedado a ver el fut ball en su casa o que yo no me puedo comparar de ninguna forma con mi esposo, que cómo me atreví. ¿No es esto verdad? Sé muy bien cómo ustedes hundirán el cuchillo, de esa manera sutil y delicada que la gente utiliza cada vez que quiere hacer creer a otra que le da mucha pena, que rompe sus corazones, el tener que decir algo negativo de una persona, pero claro, después de todo hay que ser honesto consigo mismo ¿o no es así? Las mujeres destruimos a tijeretazos, nos destruimos las unas a las otras como nunca lo haría un hombre. Ellos destruyen de otra manera, con la fuerza bruta. Clara, mi cuñada, dice que los celos pueden ser destructivos, que las mujeres nunca tendremos el lugar que nos corresponde hasta que entendamos que el éxito de las otras no le quita mérito al nuestro. *(Se levanta, lleva la silla a un costado de la mesa).* Por supuesto que

## LA MUJER DEL CANDIDATO

tiene razón. Ya hay tantas mujeres que se postulan para cargos públicos. Me hace tan feliz verlas ocupar esos puestos, leer lo que los periodistas escriben sobre ellas, tener contacto con ellas. Claro que no todas se lo merecen, alguna está por lo que ya todos ustedes saben. (*Contornea eróticamente el cuerpo, elegantemente puede señalar los pechos o la cadera propios. Sonríe irónica*). Pero eso ya es otra historia. Mejor sigo con las críticas. Dije que ya no me importan, mentí, me importan mucho las críticas de mí cuñada y las de mi marido y más aún las críticas que le hacen a él mismo. Me duele ver como la gente lo subestima y siento que alguien debe defenderlo pues nadie sabe lo realmente maravilloso que es. La revista Ciencia Cristiana lo llamó “Líder carismático”, la revista de belleza Mundo Mejor dice que ha sido el candidato más guapo de nuestro estado. Sí, es cierto que las mujeres lo encuentran muy atractivo y muchas otras darían cualquier cosa por estar a solas con él. Muchas lo han intentado; trabajadoras de la campaña, reporteras, jovencitas políticas y hasta alguna esposa de senadores o diputados. Por supuesto que no voy a dar nombres, pero quiero que todos ustedes sepan que a pesar de que han querido quitármelo ni una sola ha logrado que me sea infiel, ni con el pensamiento. Esto para mí es un gran cumplido. (*Observa al público. Molesta*). Veo a alguna mujer que sonrío por lo que acabo de afirmar. Estoy segura que es de las que piensan que nadie se puede fiar de los matrimonios en estos tiempos, que las mujeres sí pueden ser fieles pero nunca los hombres, que eso está en su naturaleza. Bueno, tal vez los hombres de ese tipo de mujeres no pueda ser fiel, el mío sí. Arnulfo es muy especial, es ambicioso, brillante, siempre lleno de planes y de sueños. Naturalmente un hombre así tiene que elegir muy bien a su esposa. ¿Estamos de acuerdo? (*En ese momento se va la luz del escenario un momento, se vuelve a iluminar. Marisela molesta se acerca a uno de los laterales*). ¡Enrique, no me vuelvas a apagar la luz. Sé muy bien que ya el tiempo se me echó encima, no tienes porque indicármelo en esa forma. Ya voy a terminar. Y si no termino eso no te incumbe a ti. Tú controla la luz y el sonido y punto. (*Al público*). Y pensar que lo tengo que aguantar. En una ocasión tuve una ayudante maravillosa, se llamaba Alicia. Dios mío. Ella sí que era excepcional. Sabía todo lo que había que hacer y a quién hablar. Y no sólo eso. También entendía de política y se atrevía a decirle a mi marido sus puntos de vista aunque fueran contrarios a los de él. A Arnulfo eso le divertía mucho, la llamaba “l’enfant terrible”. Nos divertíamos tanto juntas. Ella me enseñó todas las groserías que dicen ahora los jóvenes y hasta logró que entendiera eso de los albures. Qué chistoso. Yo nunca hubiera relacionado la palabra frijoles con el verbo sacar. (*Ríe maliciosa*). Ahora sí puedo. A ella le conté cosas más que jamás le hubiera contado a algún otro, ni a mi

## LA MUJER DEL CANDIDATO

marido o a mis hijos. A ellos menos que a nadie. Era una persona de toda mi confianza. Por eso pensé que sería posible que Arnulfo le diera un puesto más elevado. De manera que empecé a dejar caer opiniones por aquí y por allá respecto a lo eficiente, responsable e imaginativa que era ella. La reacción de mi marido me dejó realmente asombrada. No quería oír una sola palabra más de esa mujer. Me dijo que Alicia era una manipuladora y una mujer tortuosa, que él por ningún motivo la tendría dentro de su personal, que en parte yo tenía la culpa de que ella fuera así por las confianzas que le permití. La acusó directamente de intentar crear fricciones entre ambos y que lo que ella había hecho era...*(Lo dice con dolor)*. Era usarme, usarme para acercarse a él, que seguramente odiaba tener que trabajar conmigo y que solamente lo hacía porque era una arribista. Al principio yo no podía creer que estaba hablando en serio. Estaba tan sorprendida. Terminó por decirme que el jamás intervendrá en mis asuntos, que mis colaboradores los debo escoger yo misma, pero que yo, una mujer tan excepcional, merecía estar rodeada de gente de mi propio calibre. Al día siguiente la despedí. Arnulfo no me comentó nada pero sé que se había enterado pues esa noche llegó con un ramo de rosas y una botella de vino. Al día siguiente me envió a Enrique. *(Dirige la mirada a la lateral del teatro)*. Claro que no es lo mismo, pero qué se puede hacer. *(Toma otra vez los papeles del discurso, relee alguna línea)*. “...Ahora yo quiero proponerles otro desafío, quizás el más grande al que ustedes se han enfrentado” *(Mueve negativamente la cabeza)*. Me muero de vergüenza cuando tengo que decir frases como ésta y más sabiendo que no estaba destinada a ustedes sino a los Leones. Yo no sé cómo hacen los políticos para mantener una cara tan seria y respetable, realmente no lo sé. Todos lo hacen ¿saben?, todos estos mentirosos. Mi marido algunas veces dice cosas en un tono de voz que da la impresión de que quiere que yo las escriba para la posteridad. De pronto veo una mirada intensa en sus ojos y dice algo parecido a “ Voy a hacer que la justicia social sea una realidad en este país” o “ Voy a terminar con la corrupción de la policía”- Cuando hace eso me dan ganas de mirar alrededor mío para ver si hay alguien que lo esté escuchando o grabando para la televisión. A veces me da la impresión de que formo sólo parte de su vida para ser testigo, para ser la portadora de sus palabras íntimas y de sus hechos privados. *(Se hace un nuevo oscuro total. Muy enojada Marisela va hasta el lateral)*. ¡Con un carajo Enrique, a ver si ya dejas en paz esas pinches luces! *(Se ilumina el escenario. Marisela se apena mucho por lo que dijo. Sonríe al público. Regresa al podium)*. Perdón otra vez, pero es que este hombre me saca de quicio. Varias veces le he dicho a mi marido que no lo quiero, que prefiero andar sola. El me repite lo de la protección que necesito. Se me hace que ha de ser un

## LA MUJER DEL CANDIDATO

espía que le va a contar a su verdadero jefe lo que hago y lo que no hago. Qué espíe lo que quiera, yo tengo mi conciencia limpia. Ahora volvamos a lo anterior. Creo que hablaba de Arnulfo, de qué otra cosa puedo yo hablar si no es de él. ¿Ya les conté que cuando se presentó la primera vez a pelear un cargo público perdió apabullantemente? Recuerdo su tristeza y su enojo pero sobre todo recuerdo su gratitud hacia mí por continuar, a pesar de la derrota, a su lado. Nunca me he sentido tan cerca de él como en esa ocasión. Lo convencí que a pesar de ese golpe negativo estaba destinado a grandes cosas, que sólo había que esperar, que la gente acaba por darse cuenta de los valores y de quien los tiene. Ahora todo es distinto, todos creen en él. El siempre sonriente y triunfador, yo agradecida. Bueno, no siempre está sonriente, también se enoja y cuando eso es conmigo siento como que algo me desgarrara por dentro, algo que no puedo ver ni tocar pero que no desaparece de mi mente ni un instante. Es como un miedo innato. Este miedo está conmigo cuando me baño, cuando duermo, cuando me acuesto con él. Ustedes, las mujeres aquí presentes, me pueden entender. El amor de la mujer es diferente al de los hombres, para nosotras siempre existe un temor, un miedo al amor. Eso es lo que quizás nos ha separado un poco. Por más que quiero no puedo dejar de pensar que el fracaso es mío... ¡si yo pudiera creerle de nuevo! ¡si tuviera fe en su amor...! Entonces podría tener paz, una paz que me hace tanta falta.

ENRIQUE.- *(Se escucha su voz por el altavoz).* Ya se terminó el tiempo. Haga el favor de finalizar su discurso.

MARISELA.- *(Se dirige al lateral donde debe estar Enrique).* Yo no tengo límite de tiempo, el público tampoco. Si no les interesara lo que estoy diciendo ya se habrían ido y aquí están todos. El que está aburrido eres tú así que te puedes ir y espero que nunca regreses. ¡Es la última interrupción que te permito! ¿Oíste? *(Se escucha una risa burlona de Enrique. Marisela sin poderse contener avienta lo que tenga a mano como puede ser el vaso o su bolsa. Está descompuesta. Su reacción interesa a los periodistas que empiezan a disparar sus cámaras. Molesta va a proscenio. Se enfrenta a los periodistas).* ¡Dije que no quería fotografías! ¡Me aseguraron que no habría fotografías sino hasta después del discurso! *(Se siguen escuchando los clics de las cámaras. Marisela se calma, regresa al atril. Tiene la boca seca. Va a beber agua. Regresa).* Lo lamento, no quise ser grosera y menos con ustedes los periodistas. Ustedes han sido...bueno...siempre tan encantadores; tampoco quiero ser descortés con este bello público. No sé con certeza por qué me han escuchado ustedes hasta este momento...realmente no lo sé. Normalmente nadie me escucha, menos mi marido. Si yo solamente tuviera a alguien, aunque

## LA MUJER DEL CANDIDATO

fuera una sola persona. Todos mis amigos y familiares me han abandonado, todos. Por mi culpa, lo sé. Yo los he desairado, los he tratado con aspereza, he permitido que se retiraran, que me abandonaran sin hacer nada para impedirlo. Arnulfo dice que no eran dignos de mi amistad, que yo soy una mujer especial y que...¡ Dios mío, cómo quisiera creerle...cómo necesito creerle! Pero no puedo. Yo soy la que he alejado a todo el mundo para atender en cuerpo y alma a mi marido con pasión, con imaginación... ¡Pero él nunca reacciona, nunca explota, nunca dice lo que piensa! Cuando hacemos el amor siento que lo está haciendo con otra persona y no conmigo, me siento simplemente un cuerpo a miles de kilómetros de la mujer a la que él ama y respeta. ¡No, no lo entiendo! Se supone que en momentos así dos personas son solamente una...y yo me siento tan sola. *(Ahora está derrotada, amargada. Nuevamente suenan los clics de las cámaras. Desde el podium se dirige a los fotógrafos)*. ¡Dije que no quiero fotografías! ¡Salgan de aquí inmediatamente! *Al público*. No, no lo dije a ustedes, por favor quédense, deben quedarse. Alguien tiene que escucharme un vez en la vida, repito que no tengo a nadie con quién hablar. Arnulfo jamás permitiría que diga estas cosas en público, pero ahora no está. Si le digo que vamos mal, él sonrío y me contesta que todo está bien en nuestra relación, que él la encuentra satisfactoria y gratificante. Una vez me atreví a hablar con mi cuñada Clara. Ella me dijo: “Querida Marisela, las personas nunca deben permitir que sus cuerpos dominen sus mentes”. Jamás he podido hablar con ella a pesar de que he tratado y tratado y tratado mil veces de ser su amiga. Esta era una forma de acercarme a mi marido. No funcionó. Aunque quizás si yo supiera lo que ella sabe, si yo pensara lo que ella piensa, podría, por fin, comprender a Arnulfo. Ahora él fue a buscarla, a saber si no le sucedió algo con el terremoto. Alguien le informó que ella pudiera estar muerta, que puede ser una más de los cuerpos que han rescatado. Arnulfo se enloqueció, me ofreció a acompañarlo pero él me dijo que yo tenía que suplirlo en esta reunión. Le pedí que se quedara conmigo, que yo era su esposa. Lo último que me dijo fue que su hermana era mil veces más valiosa que yo... ¡La ama! ¿Saben ustedes? La adora con una fuerza y un sentimiento que jamás podrá sentir por mí. Yo nunca seré tan perfecta y tan pura como ella. Yo...yo soy con la que se acuesta pero ella es la única mujer digna de él...*(Sonríe Irónicamente)*. Ahora debe estar levantando piedras con sus propias manos, rascando con sus uñas la tierra, gritando el nombre de Clara...*(Toma Aire)*. ¡Ojalá y esté muerta. Deseo sinceramente que esté muerta. Por favor, por favor, qué esté muerta...muerta! *(Llora. Se coloca frente a la foto de su marido)*. Sé que si ella muere tú por fin podrás amarme. *(Lo contempla un largo rato como en reto. Llora. Se dirige al público)*. Lo lamento, estoy profundamente



## LA MUJER DEL CANDIDATO

apenada. Lo lamento. Siento que hoy no soy yo; los aeropuertos, la pérdida del discurso, el terremoto, he estado levantada toda la noche...Por favor, traten de comprender, traten de olvidar...*(Empieza a jugar nerviosamente con su collar, cada vez aumenta la fuerza de los tirones que le da)*. Yo...yo nunca quise decir estas cosas, nunca quise que esto sucediera... *(De un jalón inconsciente rompe el collar, las perlas ruedan por el suelo. Ella hipnotizada ve como caen, como ruedan. Lentamente se va agachando, se arrodilla y empieza a recoger las perlas, lo hace de una manera compulsiva. Se arrastra, gatea. Lloro mientras las recoge. Nuevamente se escuchan los clics de las cámaras y se ven luces de flash sobre ella. Marisela recobra la conciencia y desde el suelo, casi de rodillas se dirige a los periodistas y al público. Suplicante)*. ¡Por favor no vayan a usar esto en contra de él...por favor. Las elecciones, la campaña política...Le quitarán su candidatura por mi causa, por mí... *(Se da cuenta en ese momento que no le van a hacer caso, que publicarán todo. Derrotada)*. Finalmente lo he arruinado todo...todo...después de tantos años ha sucedido... *(Se levanta, da la espalda al público. Se dirige a la foto un momento. Al terminar la oración sale lentamente)*. Te amé más que nunca cuando perdiste las elecciones. Nunca, nunca me había sentido tan cerca de ti...

*Al terminar de salir Marisela se escucha música y se hace el oscuro final.*

## LA MUJER DEL CANDIDATO

RESUMEN.- La esposa de un candidato a gobernador de un estado tiene que suplir a éste en una reunión con los Rotarios que apoyan la candidatura. Muy nerviosa sube al estrado para hablar en público. Saca sus hojas para leer el discurso. Lo empieza, falta la segunda hoja. La busca. Se desespera. Trata de improvisar. No puede. Termina por contar al público su vida, sus miedos, los fracasos. Se da cuenta que con lo que acaba de hacer se ha terminado la carrera política de su marido. Le dice a la foto que ahora es cuando lo ama.

PERSONAJES: Mujer madura de unos 50 años de edad.

MONÓLOGO.